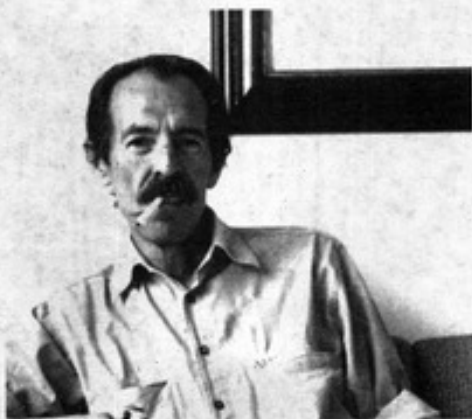




gabriel sandoval vargas

Ribeyro, un viejo púgil

Mr. Sandoval nació en Lima en 1975. Luego de estudiar Letras en su país, llegó a Chile en 1994 y se tituló de periodista en la Universidad Nacional Andrés Bello. En medio de su atareada vida como editor de *Altaguara* Chile, se dio unos minutos para evocar su encuentro con uno de los próceres de la narrativa peruana.

Quizás nunca conocí a Ribeyro. Aunque hay una foto que avala el hecho. En ella aparezco casi al borde del encuadre —incluso, la mitad de mi brazo derecho no se ve—, apretujado junto a varios compañeros de la Facultad de Letras a la que asistía en ese entonces. En total somos siete los que aparecemos: Raúl, Tatiana, Ximena, Lucho, Patricia, yo y Julio Ramón Ribeyro. No en ese orden, claro. Ribeyro aparece al medio del grupo, impostando una sonrisa que no deja de ocultar su incomodidad por el encuentro (su extrema timidez lo hacía odiar que lo reconocieran en la calle), aunque su caballerosidad difícilmente le hubiese permitido negarse a la petición de una fotografía. El escritor luce muy flaco —como siempre—, viste una chaqueta de lino muy clara, un pantalón a tono y una camisa blanca. Los tonos pálidos de su vestimenta contrastan con su rostro más bien moreno, de ojos lánguidos y un bigotillo negro que le da un toque especial al conjunto de rasgos faciales. Nosotros posamos con algo de solemnidad y admiración, insinuando sonrisas temes o miradas reflexivas, gestos que sólo incrementan nuestras caras de jóvenes estúpidos. La foto es apaisada y el encuadre deja ver un cielo despejado con sol de media tarde, al borde de su muerte diaria, lo que me da la idea de que fue tomada entre febrero o principios de marzo. Lima es una ciudad sofocante en verano.

Si Raúl no me muestra la foto —la guarda como un trofeo sobre el velador de su pieza, enmarcada y dispuesta para que todo quien entre la vea— juraría que nunca conocí a Ribeyro. Personalmente, claro. Pues conocí su literatura muy joven cuando un tío que quise mucho me prestó un par de ejemplares de *La palabra del mundo*, su recopilación de cuentos editados en Lima. Uno de los epígrafes de dicho libro —si no me equivoco es el de *Tres historias subterráneas*— es extraño y didáctico, dice: “El Perú es un país grande y rico, situado en América del Sur, que se divide en

tres zonas: costa, sierra y montaña” y dice haber sido extraído de un viejo libro de geografía escolar. La literatura de Ribeyro es también didáctica, aunque en otro sentido. Su narrativa es indispensable para conocer la esencia de ser peruano. Nunca un personaje, como los de Ribeyro, ha reflejado tan bien el alma del peruano de clase media y baja. Sus cuentos eran habitados por seres que yo podría reconocer en un paradero de buses o en una barriada; hombres y mujeres que —como la mayoría de los peruanos— miran sus dramas con ojos benevolentes y hasta optimistas, como si estuviesen viendo una telenovela. Él escribía sobre personas movidas por una ilusión —muchas veces absurda— que termina decidiendo sus vidas. Pequeñas tragedias urbanas que se mueven entre la realidad más banal y los anhelos más delirantes.

Además, Ribeyro poseía la capacidad de engendrar ternura en cada uno de sus escritos. Alguna vez, Alfredo Bryce Echenique —gran amigo de Ribeyro y conversador y escritor magnífico— dijo que “la ternura es el aporte del Perú a la cultura universal”. Quizás tenga razón. Por lo menos él y Ribeyro son claros ejemplos de esta teoría. Es imposible leer algún cuento de Julio Ramón Ribeyro sin sentir ternura por quien lo protagoniza. Cómo no sentirlo por Efraín y Enrique, los dos niños que habitan el cuento *Los gallinazos sin plumas*, quienes deben levantarse al alba para dirigirse al barrio alto limeño y hurgar en la basura de los ricos, con el único propósito de alimentar a Pascual, un cerdo que el abuelo de ambos quiere engordar para venderlo y así ganar algo de dinero. O por Roberto López, un zambo limeño que reniega de sus orígenes y vive empeñado en convertirse en blanco o, mejor aún, en gringo —“la vida se encargó de enseñarle que si quería triunfar en una ciudad colonial más valía saltar las etapas intermedias y ser antes que un blanquito de acá un gringo de allá”—, por lo que decidió que no se llamaría más Roberto sino Bobby que

se plancharía el pelo y se lo teñiría y, por último, que cambiaría sus roñosos pantalones por unos impecables blue-jeans. Todo esto por el amor de Queca, una niña bien del colegio Santa Ursula que lo había despreciado en su más tierna infancia. Este es el argumento de esa casi fábula llamada *Alienación*, donde Ribeyro, con un notable sentido del humor, da cuenta del racismo y el arribismo limeño.

Pensándolo bien, no es tan inverosímil que la foto haya sido real. En ella se ve claramente que estamos en un malecón y, si no estoy mal informado, Ribeyro vivía cerca de uno de los malecones de Barranco. Además, el escritor trata de esconder un helado bicolor, cuyo palito agarra con dos dedos de su mano derecha. Un amigo, que vivía también en Barranco, me contaba que más de una vez había visto a Ribeyro tomando helados, sentado en los pequeños muros que bordean la costa, con su vieja bicicleta apoyada al lado de él, y que le extrañaba lo común y corriente que se veía. Quizás el mismo formaba parte de su propio repertorio de personajes, mimetizándose con ellos para crearles pequeñas épicas que le daban sentido a sus vidas. Quizás Ribeyro sigue entre nosotros, espíandose desde un rincón, viendo pasar a la muchedumbre, a esa que nosotros casi nunca tomamos en cuenta. ■

Julio Ramón Ribeyro nació en Lima en 1929 y murió el 4 de diciembre de 1994, a solo días de haber ganado en México el Premio Juan Rufo, galardón que no pudo viajar a recibir por su deteriorado estado de salud. Entre sus libros más destacados se encuentran *Los gallinazos sin plumas* (1955), *Tres historias subterráneas* (1964), *El próximo mes me nivelé* (1972), *Sólo para fumadores* (1987) y *Cuentos completos* (1994).

Ribeyro, un viejo púgil [artículo] Gabriel Sandoval Vargas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sandoval Vargas, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ribeyro, un viejo púgil [artículo] Gabriel Sandoval Vargas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa